



Tiene la dulzura del doncel Besurio,  
heredó las trenzas de Atula la heroica, sedosas, doradas;  
tiene la poesía de un rayo de luna  
y el poder hipnótico de un dragón de fuego tienen sus miradas.  
Yo adoro á mi dueña del roto castillo roquero;  
al pie de los muros arcaicos mis trovas entono  
y canto el encanto de aquellos lugares  
en donde tuvieron valor y belleza su trono.

El río que pasa, repasa las glorias de trovas y guerras,  
y al pasar va pisando cenizas que guarda en su seno  
de enemigos que hundió; son cenizas  
del río en venganza tornadas en cieno.  
Yo canto en las noches de almenas de plata  
mi trova amorosa de bella armonía,  
el pálido rostro, la sonrisa dulce,  
la diva hermosura de la dueña mía.  
Yo canto en las tardes de almenas de oro  
de mi castellana las trenzas tondosas,  
sus labios de fuego, sus ojos brillantes,  
y canto sus manos, sus divinas manos largas y sedosas.

Yo canto en los días de recia borrasca  
al rudo y al fuerte y al bravo guerrero  
y el río acompaña mi canto entonando  
su cántico fiero.  
Yo adoro este río que pasa y repasa sus glorias  
cantando, cantando  
y al pasar, vengador, vá cenizas  
de enemigos que hundió, profanando.  
Yo el pasado adoro  
en este castillo que canto y que quiero,  
y adoro á mi dueña  
que es la dama del roto castillo roquero.

B. Jambrina

